

La Muerte en el Fuego del Amor *

¿Supe amarte, sin saber morir?
Yves Bonnefoy

“Ud a mí no me toca, yo no tengo nada”
Evita Perón a su médico personal

¿Qué clase de muerte tienen esos seres cuyas pasiones son puras?, puras en el sentido de un exceso que valida en su intensidad un amor que no cesa?.

Siguiendo a Jaques Le Brun en su libro El Amor Puro de Platón a Lacan, en el capítulo final llamado “ Figuras de lo imposible” y citando versos de Yves Bonnefoy se pregunta:

“ ¿supe amarte, sin saber morir?”.

Esta pregunta orienta el presente trabajo, amor y muerte, pero muerte como realización de ese amor . Cito a Jaques Le Brun “... *más allá de la muerte por el objeto amado, la pura y mera destrucción de aquel que ama se convierte en la prueba final de la abolición del deseo para sí, del reinado de un deseo al fin hecho puro, totalmente absorbido en su objeto. Tal sería en su vínculo necesario con la muerte, el destino inevitable de un amor que quiera ser consecuente*”.

Es cierto, entonces, que la muerte transforma una vida en destino, un destino sustraído a la moira. Destino: punto de llegada para algunos seres cuya vida se realiza y, en esa realización, trasciende y se consume. Y acá hay que ser precisos, se consume (no se consume) y en esa consumación está su realización. Aclarando entonces, no es lo mismo consumir una vida que consumarla, consumarla es realizarla.

Es quizá necesario que se haya estado frente a una elección:

“ Muero por tí, cuando a mi alcance estaba no morir”,
señala en su libro Jaques Le Brun .

Es para poder aclarar esto que me gustaría compartir con ustedes los ejemplos en relación al amor y la posibilidad de pensar algo de él, ya que no hay una teoría del amor. Para este fin tenemos que recurrir al Banquete de Platón para poder orientarnos. Aclaro que esta lectura que les presento está guiada por el libro de Jaques Le Brun, ya citado, él es director de estudios de la École Pratique des Hautes Études, historiador del cristianismo y miembro de la École de psychanalyse Sigmund Freud. En un enorme esfuerzo recorre en este libro veinticinco siglos de tentativas para pensar el amor, particularmente la figura de un amor puro, un amor incondicional. Estas figuras hallan sus fuentes en el fondo común de la cultura occidental. Las encuentra en

Platón, en ciertos versículos bíblicos, en San Pablo, en San Agustín, Bocaccio y Petrarca.

Para tomar el Banquete o Simposio del amor, que es el que hoy vamos a ver aquí, es dable señalar que Jaques Le Brun se basa para su lectura de Platón en quien podríamos llamar el apologista del amor puro cuyo nombre es Fénelon, que se explaya sobre estos temas en su libro publicado en 1697, titulado “Explicación de las Máximas de los Santos”. Veamos de qué se trata:

La decisión de morir.

Este primer pasaje en los que se basa (Fénelon) es el elogio del amor pronunciado por Fedro en el Banquete, quien ante la ausencia de padres del amor, lo ubica (al amor) como una invención antes de todos los dioses; es fuente de todos los bienes y da por ejemplo a un ejército de amantes donde cada uno demostraría una absoluta valentía para evitar la vergüenza ante los ojos de su amante. Por cobarde que fuera, debido al amor de cada uno, se convertiría en poseído del dios o de un dios, de alguna manera tendría un dios dentro suyo, se volvería valiente. Esta transformación es aquello que el amor, *Eros*, les brinda a los que aman como engendrado por él.

Como se vé, solo aquellos que aman quieren morir por otro y no únicamente los hombres sino también las mujeres. Nótese el poder que se le atribuye al amor, pero también la capacidad de transformación del ser (al pasar cuento que es éste el descubrimiento freudiano: el inconciente puesto en acto por el amor llamado transferencia, siendo este el motor de la cura analítica).

Para enriquecer esta presentación les brindo a continuación los siguientes ejemplos que, para darles más fuerza, es conveniente llamarlos testimonios:

Veamos el primero :

Alcestis: es aquella mujer que decide morir para hacer que su esposo viva, tomar en la muerte el lugar que a él le correspondía, ya que ése era su castigo. Sin embargo ella, en un acto de un gran desprendimiento, se hace castigar por él; acto que se acrecienta aún más ya que los padres no aceptan morir en lugar de su hijo. Es entonces el amor que eleva a esa esposa, Alcestis por encima de los padres, es decir, del lazo de sangre, mediante otro lazo: el “amor-lazo” producido por Eros, dejando la relación “familiar” sostenida a partir de ese momento sólo por un nombre, (es decir la “in-familiariza”), nombre que ya no alcanza para evitar que esos padres sean casi unos extraños. Fedro llama a esta muerte la “*muerte- por*”. Quiero enfatizar acá un cierto trastoque donde el objeto amado pasa a ser causa de una vida, la orienta , la determina y también le da una razón, esto es, opera como una plataforma de lanzamiento. Reitero, causa-encausa; muchos analizantes que nos consultan se preguntan, se interrogan en este punto, “¿para qué vivo?”, “¿cual es el sentido de mi vida?”, “¿qué quiero?”, “¿adónde quiero ir?”, incluso en el lenguaje cotidiano suele decirse “muero por tal cosa”. Preguntas que de no hallar respuesta suscitan angustia e inhibición, claramente, por ejemplo, cuando no se tiene algo por lo que dar la vida, la propia vida ya no vale nada.

Agathón mostrará luego que el amor nos vacía (allotriotes) del hecho de ser extraños, nos llena de lo (oikeiotes), del hecho de ser parientes, si me permiten la expresión: el amor “parentiza”, “des-extraña”, a contrario de la falta de amor que vuelve extraño al conocido.

Veamos a continuación un segundo testimonio.

Se trata de **Orfeo**, en este “caso” se trataría de un testimonio negativo (no hay un martirio de Orfeo), él tiene que entrar al Hades a rescatar a su mujer que ha muerto, pero regresa sin lograr ese fin. Los dioses solo le mostraron un fantasma de su mujer y no la mujer en persona, ¿que ocurrió?

Orfeo no tiene la audacia (como **Alceste**) de “morir- por”, no toma la decisión y en su lugar maquina el plan de entrar vivo al Hades imitando a la muerte. Intento de engaño que como toda mentira muestra una verdad: su amor no es tan amor como dice **Orfeo**. Luego las bacantes, (unas mujeres), en castigo lo desmembran y lo condenan a la átopia, (ni en el mundo de los vivos ni de los muertos, queda en el “fuera-mundo”, (una suerte de “ex -vivo” que no deviene muerto, similar a algunos discursos de la vida cotidiana: “estoy muerto en vida” *1).

A contrario del “caso” anterior, es un amor que rechaza el “morir-por”, evitando así la muerte y entonces falla en su cometido. ¿Podemos llamarlo Amor?. ¿Se ama allí donde no se está dispuesto a dar la vida?. El amor exige pasar por la segunda muerte.

Tercer y último testimonio:

Aquiles: en este caso ya no se trata solamente de “morir-por”, sino seguirlo en la muerte. Veamos: su madre, **Thetis**, le señala su destino: el combate y la gloria, pero a costa del regreso; o el regreso a su patria y una larga vida, pero perdiendo la gloria. Gran indecisión para Aquiles, pero en el momento en que se entera de la muerte de su amante Patroclo a manos de Héctor, Aquiles prefirió vengarlo, no solamente morir por él, sino también seguirlo en la muerte. Nos damos cuenta que ya no recibe absolutamente nada, el acto de Aquiles está situado después de la pérdida de la posible recompensa, (**Patroclo** ya ha muerto).

Aquiles, el más joven, es el amado (eromenos-amado) de **Partroclo**, el mayor (erastes-amante), sin embargo **Aquiles** pasa de amado a amante en el acto de ir a vengar a **Patroclo**. De eromenos a erastes, giro en su posición del agape del amado por el amante; ya no recibe sino que da...su vida. De lo que se deduce que para los dioses hay algo más divino en quien ama que en quien es amado y entonces es premiado con la buenaventura, (los dioses lo envían a las islas de los Bien-aventurados).

En un pequeño resumen: solo el amor puede suscitar la voluntad de “morir- por- otro” sin recibir nada a cambio. Quiero también citar a Fénelon quien expone dos elementos o caracterizaciones como si estos estuvieran vinculados al texto de Platón.

1. El amor a lo bello (en el sentido de lo útil) “sin que medie interés”;
2. “Por amor preferir al otro antes que a uno mismo, llegando a olvidarse de sí mismo, sacrificarse, “sin tenerse en cuenta para nada”.

Los tiempos modernos muestran a diario a esos seres casi dormidos, en su pozo cotidiano (*2), que marchan como autómatas a sus trabajos, consumiendo sus vidas y transformándose poco a poco en máquinas de producir dinero y perdiendo así el sentido de sus vidas, volviéndose parte de un “aparato- maquinaria” aún mayor que les da un lugar solo si pierden su lugar. Sociedad de consumo, de consumo de seres; de realizaciones, pero también, y ese es el punto hoy, inhibiendo el amor, sobre todo si es el amor a una causa, por ejemplo un vocación. Solo para mostrar:

ya casi no hay médicos, solo quedan técnicos; ya no hay maestros, la mayoría solo enseña los dientes, exceptuando por su puesto a esos pocos que dan testimonio en su trabajo diario. Son algunos ejemplos entre otros posibles. El “amor por” queda ubicado en un orden segundo y si es posible permitirlo, será solo si se produce allí donde es conveniente que se produzca, es decir es considerado útil al modo de Orfeo, un amor que abre una puerta pero no la atraviesa, que insinúa pero no se lanza, un fantasma de amor.

Pero este diablillo de Eros lanza con su cupido las flechas allí donde reinan las antinomias, un rico se enamora de una pobre, un cobarde de una valiente (Carmen de Bizet), un loco de una cuerda, etc. La hija de un poderoso industrial quiere a un empleado de la empresa del padre...etc, disparidades, ¿acaso no es hijo de Poros y Penía? Jaques Le Brun aclara que se asocia de manera oximorónica los recursos (Poros) y la pobreza (Penía), la falta y el deseo, como si el amor concediera y privara al mismo tiempo .

Se sabe, claro que sí, el amor destruye intereses, pero también la inversa: “billetera mata galán”. Los intereses destruyen al amor, lo transforman en mercancía, o al menos lo intentan. Pero: ¿qué pasa cuando hay un amor verdadero?, ¿cuando ese amor va más allá de cualquier interés?. ¿Cuando no capitaliza?, ¿cuando se ama lo abyecto (*3)? ¿Cuando el Amor mismo se revela abyecto?.

En ese caso los intereses nada pueden hacer, la fuerza de Eros es imbatible, nada lo detiene, no cesa de no cesar y entonces se está frente a un amor puro. Peligroso dada su fuerza constante ya que ni la represión, en el sentido del psicoanálisis pero también como fuerza del estado o de su representante: la familia , ya no pueden con él..., claro, imaginense a las familias si alguno de sus hijos contrae esta “enfermedad-amor” (así escrito, con trait de unión como en el francés, figurando que es una sola palabra.). Se produce una fuerza inquebrantable cuyo único fin es el encuentro con el objeto amado. Se origina un deseo inquebrantable, una búsqueda de ese objeto esté donde esté, la realización de su causa de ser, simplemente por que así se siente, por que es un sentimiento, nada más que eso, aunque ese encuentro sea en la muerte, *Aquiles* da testimonio de esto al ir a buscar a su amado en la muerte a contrapunto del “caso” *Orfeo*.

Pero el Banquete no nos da los únicos ejemplos, se lo ubica también en “La Paciencia de Grisélidis” cuento nº 99 del “Decameron” de Boccaccio. Esto no deja lugar a dudas, en algunas ocasiones se ama más que a sí mismo, más allá de cualquier retribución. Se puede consultar también a Paul Claudel: “La trilogía de los Coûfontaine”: El Rehén, el Pan Duro y el Padre Humillado. Allí la entrega de Sygne De Coûfontaine es una entrega sin límites, también Antígona llegando hasta el final, y si queremos hay más...pero no podemos dejar de mencionar las Antígonas de la vida cotidiana.

Como decía, a esta figura del Amor se la denominó Amor puro, (esta formulación no deja de ser ambigua e imposible, pero en esa imposibilidad permite que se pueda hablar de ello). Puro amor, figura de lo imposible. De lo imposible de decir a decir algo sobre lo imposible.

Un analista francés llamado Jean Allouch en un gesto de amistad me envió por correo postal un anticipo de su próximo libro sobre el amor, una sesión de su seminario en París, llamado “Pas Perdu, La amour Lacan au temps du non- rapport sexuel” . Allí él dice:

“Uno no habría constatado del carácter fatal del amor. Pero el amor no hace más que abrir una vía. Una cosa es abrir una puerta y otra es franquearla”, quienes franquean esa puerta? ya que las cosas pueden quedar ahí. Nada más comenzar y muchas veces no continuar”.

Me permito agregar: para continuar, es necesario ofrecerse como objeto de amor, someterse al amor, para que **Eros** encuentre un terreno favorable para arrojar sus flechas. (Sigmund Freud dio testimonio de ello y por eso hay psicoanálisis).

“No tiren lo que no ha caído” dice Victor Hugo en: “El fin de Satán”. Falta un esfuerzo más si queréis saber del amor, agrego por mi lado.

Jaques Lacan, psicoanalista, también se ocupa del amor, Veamos su seminario sobre la transferencia de 1959-60:

“ El deseo por el objeto amado, si quisiera decirlo en imágenes, lo compararía con la mano que se extiende para alcanzar el fruto cuando está maduro, para atraer la rosa que se ha abierto; para atizar el leño que de pronto se enciende.....Esa mano que se tiende hacia el fruto, hacia la rosa, hacia el leño que de pronto arde... su gesto de alcanzar, atraer, atizar es estrechamente solidario con la maduración del fruto, la belleza de la flor, el llamear del leño...cuando en ese movimiento de alcanzar, atraer, atizar, la mano ha ido lo bastante lejos hacia el objeto, si del fruto, de la flor, del leño sale una mano que se tiende al encuentro de la mano de ustedes y en ese momento la mano de ustedes queda fijada en la plenitud cerrada del fruto abierto, de la flor , en la explosión de una mano que arde, lo que se produce entonces ¡ Es el Amor !”, Ese es el encuentro.

Ahora por un instante imaginemos a Evita (Perón) extendiendo su mano hacia el pueblo, los “descamizados”, también “des-clasados” y de ellos, de todos y cada uno de ellos, una mano que sale a el encuentro de la mano de Evita, y entonces ese encuentro solidario comunica las almas. ¡¿Qué ha hecho el amor?!: ¡ La producción de almas!

No se ama; se “alma”, se ama con el alma.....y cuando no se ama se es un des-almado. (Ver seminario Jaques Lacan, Aun)

Cito nuevamente a Jaques Le brun:

“Así la posición de un amor puro, es decir un amor sin recompensa cuyos únicos criterios de validez serían una completa indiferencia ante la recompensa así como la aceptación, e incluso la espera de la pérdida de su objeto, un amor que pondría su goce en la ruina de todo goce. (...) a pesar de esas consecuencias devastadoras, el amor en su pureza debe pensarse como separado de cualquier esperanza de recompensa, como totalmente desinteresado, como si se dirigiera al objeto por sí mismo.

Verdaderas aporías del amor puro, dicho amor es paradójico su expresión teórica asumirá la forma de la paradoja o del exceso.”

Acá volvemos al principio, el sistema en el cual vivimos, el llamado capitalista, más preciso: el discurso capitalista, discurso capitalista en un sentido ambiguo ya que su fin es hacer callar. Hacer callar... Sigmund Freud se dio cuenta rápidamente: el síntoma “habla”, y no solo habla, a veces grita como ilustra siniestramente el cuadro de Edvard Munch, “El Grito”.

Este sistema, también aparato capitalista, es llamado así por centrarse en la adquisición de capital, capitaliza a la personas, las premia o descapitaliza (descamisados), castiga; pone como centro de interés el interés por el dinero, que se endiosa ya que todo lo consigue o si no se lo tiene todo se pierde. Ahora imaginense aquí conmigo el siguiente ejercicio: si las personas se enamoraran libremente de quienes quieren (ya sé... el amor no es libre, salvo para aquel que se lo apropia, se trata de una esclavitud voluntaria) ¿Cómo se sostendría ese sistema que busca acumular?, que necesita hacer un buen casamiento: un rico con otro rico, tratar de impedir la unión de un pobre con un rico (en ese casamiento ya se tiene menos), mantener las tradiciones.

Finalmente la relación con el temor, “¿cómo podríamos gobernar sin producir temor?” se pregunta el coro lírico de Antígona. Siempre el temor, los gobernantes suelen sembrarlo, los padres también, y casi a contrario de lo que venimos estudiando en este trabajo cuidar la vida aún a costa de perder el amor..., la vocación... y con ello el sentido de cada vida.

El amor es subversivo y cuanto más puro más peligroso, ya que vuelve valiente al cobarde, le da una razón, porque ya no se teme al castigo, y si se teme aun así se continua. La tragedia griega ubica a personajes que en su sufrimiento; están atravesados por pasiones puras, esto es, van mas allá de los temores, no se detienen ante nada ni nadie y cuando lo hacen ya han ido muy lejos.

Sobre Evita solo preguntas; ¿qué clase de amor tomó a ese ser llamado Evita? (utilizo el nombre como se la conoce en Argentina) ¿Qué reciprocidad entre ella y los “descamisados-pobres-descapitalizados”? (descapitalizados por que su capital de trabajo no tiene plus-valía, no capitaliza y porque además no son sujetos del amor, su posición es la de objetos abyectos excluidos del sistema. (*4). ¿Qué fuerza se engendró en ese encuentro que se transformó en acontecimiento, (entendiendo acontecimiento como aquel hecho que separa el antes del después). La mano del pueblo se encontró con la mano de Evita y como decía antes, citando a Jaques Lacan; entonces: “El AMOR”.

Algunas consecuencias para Evita:

Eva enferma, recibe de su médico personal, el Dr Yvanicevich, un diagnóstico: “*Usted tiene cáncer*”, “*yo no tengo nada*”. responde Evita. Patentiza allí esa nada en la que queda agarrada, esa nada la sostiene, aunque ya no lo queda nada. Quiero ser más preciso; sólo le queda lo que ya no le queda, no le queda más que lo que no tiene, verdadera libertad para “morir- por”, sólo su causa que ni siquiera es de ella, es del pueblo. Su respuesta en forma de cachetada tiene al médico como destinatario y a la muerte como destino, sí, como se ve, el que ama ya está muerto y lo está en el mismo momento en que es alcanzado por el amor, pero, como decía antes no es lo mismo consumir una vida que consumarla, es decir realizarla.

Evita va hasta el final, es Evita del principio al fin. Para Heidegger hay seres para la muerte, desde esta lectura y por su puesto sin controvertir a Heidegger hay seres para la vida, no estamos vivos sólo por estar ahí, es sólo vida biológica, una vida sin amor es una vida desperdiciada, es un ente. Aquellos que aman y franquean la puerta son seres para la vida .

Para Finalizar este trabajo una nueva cita, esta vez de una entrevista publicada en la revista de psicoanálisis Opacidades N° 3. Se trata de una entrevista a un amigo de Jaques Lacan, Philippe Sollers, a partir de esta entrevista Jean

Allouch produce en Argentina una conferencia. “ El Amor Que Uno no Obtiene, Philippe Sollers: Testigo de Lacan”. Pero veamos una cita de ese reportaje:

Sophie Barrau: *¿ Qué buscaba finalmente Lacan...según usted...qué es lo que buscaba?*
Philippe Sollers : (Reflexiona) *El amor que no obtuvo.*

S.B.: *¿Que no obtuvo ?*

P.S.: *Él no ha sido amado*

S.B.: *¿Que no obtuvo cuando?*

P.S.: *Jamás*

S.B.: *¿Usted esta hablando de su vida, de su infancia?*

P.S.: *Sí, de todo. De su constitución. No fue amado. Había por que volverse furioso. Pienso que eso lo atormentaba muchísimo. Creo que él habría querido un reconocimiento más amplio, la sumisión de la universidad, la realización de un sueño megalomaniaco, una voluntad de potencia generalizada, ser consagrado. Creo que tuvo ese sueño de omnipotencia.*

S.B.: *¿Para obtener ese amor que, según usted, no habría obtenido jamás?*

P.S.: *Siempre tuve la impresión de que no había sido curado de una herida de amor. De una gran herida. Que eso no andaba.*

Página 239, 240, revista Opacidades nº 3, Problematicidad de la clínica.

Con esta breve cita encontramos otro elemento, el dolor de no haber sido amado en el origen. Tres elementos que sintetizo ahora:

1. Los martirios expuestos en el Banquete,
2. La figura del amor puro ,y
3. Esta entrevista donde se verifican los efectos del rechazo, el des-amor, la “des-almación”.

Lo que sigue es para todos aquellos que hicieron de sus muertes el único criterio de pureza, por lo tanto de la validez de su amor.

¿Evita es alguien que se hace consumir?, ¿se ofrece como pasto del amor?

Algunas puntuaciones tomadas del ensayo de Alicia Dujovne Ortiz, “Eva Perón, la biografía”, nos orientan:

Evita a su médico personal: “Ud a mí no me toca, yo no tengo nada”

“Meses más tarde, el médico habría vuelto a la carga, y entonces ella le habría dado un legendario carterazo sobre el pómulo izquierdo”.

“Un amanecer hacia las cuatro de la mañana, mientras se paseaba (Evita), a pie por una Buenos Aires semi-desierta, sin que los escasos transeúntes la hubieran reconocido, le dijo al poeta Hector Villanueva: “yo no pienso quedarme en cama tomando tisanas, a la gente hay que ayudarla ahora y quiero morirme así”.

”He dejado por el camino jirones de mi vida.” ...

(Evita se encamina hacia la abolición de sí...)

Hacerse consumir nos pone en la pista, la diferencia, el pasaje del resentimiento al amor, enfatizando la palabra pasaje. Amor a una causa y en el amor a esa causa Evita obtiene el “amor-que-uno-no-obtiene”.

Y como contrapunto de lo que la exacerbación del odio mezclado con ignorancia puede, cito, aún con dolor, pero con la necesidad de hacerlo, ya que muestra lo miserable:

¡ ¡ ¡ Viva el cáncer ¡ ¡ ¡, inscripción hallada en el palacio Unzué después de la muerte de Evita.

Desalmado diremos ahora nosotros, a esa mano anónima a la que se le puede decir mano pero no humano.

Eduardo Bernasconi, Buenos Aires, Agosto de 2009

*Exposición en el Museo Evita, a propósito del taller temático: El Amor Evita, un amor no capitalizable. 8 de Agosto 2009.

- *1. Sensación de muchos analizantes de sentirse muertos en vida.
- *2. Alusión al cortometraje: “ El Pozo”, de Julietta Hanono, detenida sin proceso 395 días por la dictadura militar Argentina.
- *3. Propuesta de Alberto Sladogna para el Amor Evita, una figura del amor puro.
- *4. Según Sladogna los desclazados serían para el sistema capitalista objetos abyectos.